



SIGAMOS
SUMANDO

Las vicisitudes de un breve despertar

Me levanté. Hace mucho no lo hacía. Café para salir. En el umbral, miré a mis hijos para despedirme. Ni se inmutaron. Paré de existir para ellos cuando llegó la tristeza. Me olvidaron, pensé. Por eso no me levantaba. Me sacudió una brisa al salir. Extraña, de un mundo diferente. Las personas ni hablaban. Plazas sin niños. Mundo triste. Ahora entendía a mis hijos. Ninguna sonrisa. Vida aparente, no real. Volví rápido a casa. Ansioso, toqué la puerta. Nadie. Quién querría asomarse, pensé. Entré por atrás y me acosté. Me quedé dormido. Vaya suerte. Nunca más quise volver a despertar.

- Elisa Correa, Gen 2020

#61